

**DE LA TEORÍA AL INDIO.
EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN
DE THEODOR KOCH-GRÜNBERG ***

*From Theory to the Indian: The Research
Experiences of Theodor Koch-Grünberg*

MICHAEL KRAUS, DR. PHIL. **

Universidad Humboldt de Berlín

Traducción de JOHANNA FERNÁNDEZ ***

Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

* Este artículo fue publicado originalmente en alemán bajo el título: “Von der Theorie zum Indianer: Forschungserfahrungen bei Theodor Koch-Grünberg” en Staatl. Museen zu Berlin pK, Ethnologisches Museum (ed.), *Deutsche am Amazonas – Forscher oder Abenteurer? Expeditionen in Brasilien 1800-1914* (pp. 86-105). El título original en alemán contiene la palabra “indianer”, pero en aras de conservar el término usado por el autor se optó por la traducción ‘indio’ en lugar de indígena, a sabiendas de sus connotaciones (en su mayoría peyorativas) en el contexto sociocultural de Colombia. Sin embargo, en este ejercicio se trata de mostrar, en primer lugar, que en el momento histórico en que se dan dichas expediciones, la palabra “Indianer”, usada por Koch-Grünberg en varias de sus notas, era lo usual y no “Indigene”, como sucede en la actualidad. A principios del siglo xx parece prevalecer la tendencia de generalizar a los nativos de América bajo el término *indio* y es solo a mediados del siglo pasado que se marca la diferencia entre el indio procedente de Norteamérica y el indígena de Suramérica. En segundo lugar, el término “indianer” continúa usándose en algunos círculos de la etnología alemana sin ningún tipo de connotación despectiva. [Nota de la traductora].

** MPKraus@web.de

*** jpfernandezc@unal.edu.co

Artículo de reflexión recibido: 29 de junio del 2010 · aprobado: 20 de septiembre del 2010

RESUMEN

Este artículo esboza parte de la obra del etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg (1872-1924), la cual es el resultado de sus investigaciones en el suroccidente brasileño y en gran parte del Vaupés colombiano. El texto describe el inicio de su carrera como etnólogo y resalta algunos apartes específicos de su experiencia en las expediciones del río Xingú (1899), el alto Río Negro (1903) y en el territorio de Roraima (1911). Esta información inédita ha sido rescatada de los diarios de expedición de Koch-Grünberg, y permite conocer no solo detalles concernientes a la investigación misma, sino también los puntos de vista del investigador, así como sus experiencias y relaciones con los indígenas. Aquí se evidencian también aspectos característicos de los procesos de cambio en la etnología a comienzos del siglo xx, que dieron un gran paso de la teoría a la práctica.

Palabras clave: *etnología, expediciones en Brasil, expediciones en Colombia, imagen del indígena, Theodor Koch-Grünberg.*

ABSTRACT

This article reviews part of the research work carried out by the German ethnologist, Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) in southwestern Brazil and a large part of the Vaupés region in Colombia. The text describes the beginnings of Koch-Grünberg's career as an ethnologist and highlights specific aspects of his experience during the expeditions to the Xingú River (1899), the upper Río Negro (1903), and the territory of Roraima (1911). This previously unpublished information, retrieved from Koch-Grünberg's expedition logs, makes it possible to learn about the specific details of his research work, the researcher's points of view, and his experiences and relations with the indigenous populations. It also makes evident some of the aspects that characterized the process of change in ethnology at the beginning of the 20th century, marked by the transition from theory to practice.

Key words: *ethnology, expeditions to Brazil, expeditions to Colombia, image of the Indian, Theodor Koch-Grünberg.*

Acerca de los pueblos primitivos el lego suele hacerse falsas impresiones que se relacionan con el concepto de falta de cultura, y se cree por lo tanto que estas personas no están muy lejos de ser animales ya sea por tener un color de piel diferente al nuestro, por andar desnudos y no tener automóviles o volar en avión como nosotros. Cuántas veces me he esforzado en interminables conferencias por tratar de aclarar que aquellos llamados “salvajes” son en el fondo hombres como nosotros y en algunos casos incluso *mejores* hombres. Cuando después de alguna de estas conferencias me sentaba con algunas personas del público y estas mostraban más o menos por medio de preguntas ingeniosas sus intereses, me atrapaba con frecuencia la desesperación al ver que las semillas habían caído en terreno pedregoso.¹

Con estas palabras comenzó Theodor Koch-Grünberg su conferencia *Inicios de las religiones primitivas. Impresiones religiosas de los pueblos primitivos*, en el semestre de verano de 1914 ante estudiantes de la Universidad de Friburgo (Alemania). Los temas que en aquel entonces abordó el investigador son temas y campos de estudio que incluso hoy en día son relevantes para la antropología. Por una parte, se trata del análisis de clichés negativos acerca de culturas desconocidas. Así mismo se hace evidente una de las posibles reacciones al respecto: los pueblos desconocidos, como instrumento de la crítica a la propia cultura, son idealizados como hombres mejores. A esto se suma la dificultad del expedicionario para transmitir una imagen adecuada a quienes no han vivido las mismas experiencias que él.

DEL SUEÑO DE JUVENTUD A LA EXIGENCIA DE LA CIENCIA

Christian Theodor Koch nació el 9 de abril de 1872 en Grünberg, nombre que añadió al suyo luego de su segunda expedición a Suramérica. En un artículo de periódico con motivo de los 700 años de fundación de su ciudad natal dio a conocer que jugar a los indios

1 Obra póstuma de Koch-Grünberg. Colección antropológica de Philipps-Universität Marburg (VK Mr, D.1.9). La cursiva es del original. Para una vista general del material póstumo en Marburg, que en la actualidad es analizado en el marco de uno de los proyectos de financiación de la sociedad alemana de investigación (DFG), véase Kraus (2001).

era una de sus ocupaciones preferidas en la infancia y cuando el 1 de enero de 1913 llegó al Orinoco junto con sus acompañantes indígenas, se cumplió para él, como menciona en su diario, un sueño de juventud (Koch-Grünberg, 1922: 17). La cita expresada por Koch-Grünberg al comienzo de este artículo ya alude a las experiencias de sus tres expediciones con los indígenas del territorio amazónico, sin embargo, las vivencias del trabajo de campo en los bosques y sabanas suramericanas no coincidieron siempre con el romanticismo de sus sueños de infancia y fueron tan diferentes como los pueblos y las regiones visitadas, lo cual será esbozado mediante un breve recorrido por los diarios del etnólogo alemán.

Después de terminar sus estudios secundarios Theodor Koch-Grünberg estudió filología antigua, alemán, historia y geografía para dedicarse a la docencia. Luego de realizar el examen de estado en Giessen (Alemania) ejerció en 1896 como profesor de colegio. En ese entonces ya se interesaba por estudios sobre indígenas suramericanos. Por medio del profesor de geografía de la Universidad de Giessen, Wilhelm Sievers, estableció contacto con Herrmann Meyer de Leipzig (Hartmann, 1972: 4), quien en 1896, a raíz de las expediciones de Karl von den Steinen, emprendió una siguiente expedición alemana al territorio Xingú y trajo a casa una extensa colección de muestras etnográficas. Para 1899, Meyer planeó un nuevo viaje al río Xingú del que esta vez hizo parte el joven Koch-Grünberg, junto con otros participantes, como fotógrafo y acompañante científico.

El idilio del trabajo de campo correspondía en algunos pocos momentos a las ilusiones del —en aquel momento— candidato a docente de 27 años, lo cual se hace evidente en una anotación en su diario el 5 de septiembre de 1899. Al reencontrarse con los compañeros, quienes no habían viajado río abajo en botes sino por tierra con una caravana de burros para esperar en el lugar acordado al resto del convoy de la expedición, apunta Koch-Grünberg ([d]: B.I.1., Heft IV):

Ellos han dispuesto un buen campamento en el que se puede vivir cómodamente algunos meses. Se ha limpiado la maleza del espacio más grande. P[ilger] ha puesto sus cosas bajo una choza grande sin paredes, cubierta sólidamente con hojas de palma. Gruesos atados de plantas cuelgan de las vigas, prendas de vestir, una linda piel de lobo café amarillosa con largos y sedosos pelos

(parecida a la de zorro), que Benedit curtió y le vendió por pocos Milr. Los kuyes y vasijitas están en el suelo. —Junto a media botella de champaña y una botella de Piki (trago) sobresalen *Fausto* de Goethe y de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*, etc., el campamento real y colorido de un investigador en la selva brasileña—.

El “campamento real y colorido” que aparece aquí como una mezcla de romanticismo aventurero y burguesía culta en efecto existió, sin embargo, no era característico de todas las experiencias como muestran los apuntes del diario. El primer viaje de Koch-Grünberg a Suramérica estuvo ensombrecido por naufragios, peleas, enfermedades y hambre; y el romanticismo de la escena aquí descrita permaneció vetado para los investigadores en gran parte del viaje, así como el éxito científico. Hambrientos, frustrados y al final de sus fuerzas irrumpieron en la población indígena del Xingú, luego de agotadoras semanas de viaje. En los siguientes días, juntaron desesperadamente algunas muestras etnográficas para regresar a casa por lo menos con material representativo de sus propósitos científicos. El contacto con los indígenas fue corto y la relación entre ambos grupos se evidencia en una observación acerca del transporte de los objetos intercambiados: nos repartimos de tal modo que podamos tener a los indígenas entre nosotros, sin embargo tener el control en la selva oscura es casi imposible; en todo caso hay que tener listo el revólver².

A pesar de las circunstancias dadas en esta expedición Koch-Grünberg no se dejó desanimar y para realizar su sueño de convertirse en antropólogo renunció el 7 de julio de 1901 al servicio docente en Hesse y aceptó, por intermedio de Adolf Bastian y Karl von den Steinen, un cargo no remunerado como voluntario en el Museo Real de Antropología de Berlín (Königliches Museum für Völkerkunde, Berlin). En 1902 fue contratado como auxiliar científico y en abril de 1903 finalmente atravesó por segunda vez el Atlántico para investigar las culturas indígenas del territorio amazónico.

Esta expedición, desde el inicio, tomó un curso diferente y fue la piedra angular para ganar el nombre de amigo de los indígenas

2 Véase Koch-Grünberg ([30 de julio de 1899] [d]: B.I.1. Heft 1v).

y la fama como científico que adquirió a comienzos del siglo xx. Inicialmente, Koch-Grünberg cambió los planes previstos por el Museo Real de Antropología de Berlín de visitar a las etnias de las orillas de los ríos Ucayali y Purús, y se decidió por recorrer el territorio del alto Río Negro y del río Japurá³. Al contrario de la numerosa escolta de la expedición de 1899, de la que solo pocos indígenas hacían parte, esta vez el investigador se fío de su asistente, el brasileño de ascendencia alemana Otto Schmidt, de remeros, de cargueros e informantes indígenas, tenidos en cuenta sobre todo por sus conocimientos y habilidades para atravesar por más de veinte meses los ríos del noroeste brasileño hasta pasar por la frontera colombiana. El contacto con los indígenas fue esta vez más largo y amigable, y los resultados científicos no solo entusiasmarían más adelante a los contemporáneos de Koch-Grünberg, sino que se cuentan como algunos de los progresos etnográficos pioneros hasta nuestros días.

Durante semanas el investigador se detuvo en solitarios pueblos por los afluentes del alto Río Negro, comerciando con los indígenas, estudiando y fotografiando a las personas; bebiendo y bailando, festejando y bromeando, jugando con los niños y haciendo parte de algún modo en la vida de la comunidad. Algo poco común en los círculos de investigadores de la época, practicando así algunos años antes de Bronislaw Malinowski el principio de la observación participante, concepto decisivo para la antropología. Acerca de la agradable estadía en una maloca de los baniwa el 21 de octubre de 1903 por el río Aiary, Koch-Grünberg ([d]: B.I.2. Heft 11) menciona en su diario:

Luego de entrar en una casa, se me ofrece schipé en un kuye grande [calabazo con mañoko disuelto en agua] con una cuchara de kuye, del que se toma algunos sorbos y se le da al compañero de al lado [...]. La gente se parece mucho en sus simpáticos rasgos a los *uanána*. —Las 10 de la mañana y no cesa de llover. Así, llevamos aquí una existencia placentera, nos mecemos en las hamacas, fumamos como chimeneas y nos entretenemos tan bien como se puede en “portugués”, língua geral y baníwa; el niño enfermo grita “ma~má” —“tout comme chez nous!”⁴—. Mi Siusí —se llama

3 Para ver el trasfondo de este viaje, comparar Kraus (2004).

4 ‘Todo como en casa’.

Chico— teje un hermosa canasta blanca y roja, pero se cansa pronto y se sienta al fuego a conversar con los otros—; afuera llueve copiosamente—. Entre tanto el ama de casa despioja laboriosamente a un pequeño en la puerta trasera de la maloca, el padre tranquiliza al pequeño enfermo en la hamaca. —¡Qué imágenes tan expresivas!—. ¡Poesía! —quien no pueda entenderla, a ese no puedo ayudarle.⁵

Y al contrario de las impresiones existentes acerca del carácter salvaje de los indígenas menciona el investigador (Koch-Grünberg [10 de mayo de 1904] [d]: B.I.2. Heft v) en otro aparte sobre la llegada a una maloca del bará: “Así hemos llegado a donde los supuestos ‘devoradores de hombres’. ¡Estos son tan buenos como las otras familias!”.

A su regreso, el etnólogo publicó los resultados de sus investigaciones en numerosos libros y artículos. Junto con sus apuntes también trajo a Berlín alrededor de mil fotografías de su trabajo de campo así como una extensa colección de casi mil trescientas muestras etnográficas, como un maguaré tukano y más de cien trajes de danza con máscaras que impresionaron a los observadores. Hasta el año 1909 trabajó para el Museo Real de Antropología de Berlín, luego se trasladó a la Universidad de Friburgo para continuar capacitándose.

En 1911 emprendió su tercera expedición a Suramérica, que lo conduciría esta vez a comunidades indígenas a través del territorio de Roraima en el norte de Brasil y sobre el río Uraricuera hasta los afluentes del Orinoco en el sur de Venezuela. Teniendo en cuenta las experiencias positivas de la expedición de Río Negro, se fío nuevamente de los indígenas y tuvo como acompañante solamente a un blanco, Hermann Schmidt (oriundo de Wittstock, Alemania). El comienzo de esta investigación permitió la realización de los sueños de los primeros años. En el pueblo Koimélemong, Koch-Grünberg trabó amistad con el cacique Pitá, quien correspondió abiertamente a los intereses del investigador por la cultura indígena y en la presencia del blanco amigo de los indígenas encontró también apoyo en cuanto a los abusos cometidos contra ellos. Las investigaciones trascurrían según lo acordado, como se muestra por ejemplo en el pasaje del 21 de julio de 1911 del diario del investigador (Koch-Grünberg, [d]: B.I.2. Heft 11):

5 La cursiva es del original.

El cacique ha mandado traer al Majonggong [lengua yekuana], quien más tarde en la habitación de atrás ante un círculo pequeño, como ayer el Iarikúna, cantaría en el fonógrafo su canto Pajé con su clara voz y excelente pronunciación (3 rollos completos); mueve la mano derecha al compás de la sonaja, que los pajés [chamanes] en este lugar no utilizan; se oye admirable [...]. Todo el día comerciando a cuenta gotas: una mujer trae un gran beijú recién horneado, otra dos grandes racimos de bananos o algunos mamão (frutos grandes alargados en forma de calabaza, de cáscara verde y pulpa dulce y desabrida), un hombre me ofrece una calabaza para la venta o una canasta de batatas; aparecen también algunos artículos etnográficos, hermosas y antiguas coronas de plumas, un hermoso bastón tallado y grabado con figuras, flautas de huesos de venado y aves, etc. —No rechazo nada, excepto algunas artesanías que no son tan buenas; también tengo siempre a disposición una gran vasija (de totumo) de kaschirí en la casa—; solo tengo que expresar mis deseos —una señal del cacique— y son cumplidos. —Mientras tanto bailo con el cacique acompañados de los cantos y gritos de un Parischerá—; por supuesto corre de nuevo medio pueblo junto. [...] Tuschaua Manuel [cacique Pitá] quiere llevarme después de la fiesta hasta el Roruima [sic] y luego a través de las cachoeiras hacia San Marcos acompañados de sus mejores remeros. Allí le voy a regalar al cacique el par de charreteras, que el sobrino de Dorn me ofreció, y una vieja bayoneta, que recibí como regalo de Karlchen. Ahora se ha enamorado de un pequeño instrumento musical con llaves, un juguete que sopla por horas; está más loco que una cabra, pero es para mí ¡el hombre más útil que pueda imaginarme!

Sin embargo, esta alegre atmósfera no perduró hasta el final del viaje. Luego de dos etapas por el norte de Brasil y de ascender a la montaña del Roraima en el sur de Venezuela, el 7 de octubre de 1911 Koch-Grünberg, Schmidt y sus acompañantes indígenas se prepararon para continuar por el río Uraricuera hacia el occidente. El viaje río arriba exigió esfuerzos casi sobrehumanos por parte de los viajeros a causa de los raudales, las grandes piedras, y en ocasiones por el bajo nivel del agua. Koch-Grünberg mencionó haberse sentido como en el terrible viaje de 1899 por el río Ronuro o como cuando atravesó

las corrientes del río Vaupés cinco años después. El 29 de diciembre de 1911 apuntó en su diario ([d]: B.I.3. Heft VI):

Luego de pasar por esto, estoy curado para siempre de expediciones. —Este inhóspito río con sus terribles corrientes y cascadas, sus inmóviles rocas, entre las que el agua desaparece. En comparación, el viaje por el Uaupé, aunque tuvo sus dificultades, fue un viaje de placer. Allí no nos faltaba la gente ni la comida—. Schmidt y yo tenemos en todo el cuerpo, especialmente en la espalda, un fuerte salpullido, causado aparentemente por la casi exclusiva dieta de carne y la insuficiencia de cereales. —Tengo que reunir toda mi fuerza y energía, conservar la calma para mantener juntos a mis muchachos, esos niños grandes, y continuar—. Mamale, mi querida, no estés enojada conmigo si regreso con las sienas blancas. Es mi último tributo a mi exigente ciencia.

No solo la naturaleza del terreno dificultó el transcurrir de los siguientes meses para los investigadores, también el comportamiento con los indígenas se veía afectado crecientemente. Con frecuencia, dadas las difíciles condiciones, el investigador tenía que recurrir a amenazas de castigo para poder continuar el viaje. Los indígenas por su parte se desquitaban por medio de constante negligencia y terquedad. La relación con los yekuana, donde la expedición pasó la temporada de lluvias en 1912, estuvo empañada por numerosas tensiones y culminó en supuestos planes de asesinato por parte de los indígenas. En la última parte del trabajo de campo se llevó a cabo una dramática lucha de poder de los diferentes intereses de investigadores e indígenas, en esto Koch-Grünberg tuvo que renunciar a su objetivo de explorar las fuentes del Orinoco, separándose de los yekuana en un ambiente de hostilidad y pelea.

Los resultados de este tercer viaje se vieron reflejados en una obra de cinco tomos, cuyo último tomo fue publicado, no obstante, después de la muerte del investigador. A su regreso en el año 1913 Koch-Grünberg fue nombrado profesor extraordinario de la Universidad de Friburgo. En octubre de 1915 se convirtió finalmente en Director científico del Museo Linden de Stuttgart, además tomó un cargo como profesor de antropología en la Universidad de Heidelberg. El científico no pudo ser fiel a su intención de no participar en más expediciones: como en 1924 se le

amenazaba con despedirlo por motivos financieros, dimitió en abril del mismo año y se unió a la expedición del investigador norteamericano Alexander Hamilton Rice. El 8 de octubre de 1924, al comienzo del viaje, murió de malaria en Vista Alegre en el río Branco, Brasil.

LA AUTENTICIDAD DE LO CONTRADICTORIO

Desde el descubrimiento de América los informantes europeos se inclinaron a reducir la diversidad de la vida indígena solo a algunas pocas facetas, en donde las descripciones oscilan entre la idealización de los indígenas como “niños incorruptos” o la calumnia como “primitivos salvajes” (véanse por ejemplo Bitterli, 1991; Kohl, 1986).

Según el punto de vista del autor, la descripción de los otros rara vez sirve para tener una representación de la realidad verídica, y en lugar de esto se usa como instrumento de argumentación para los propios intereses. Así comparó Alcida Rita Ramos a comienzos de los años noventa la representación de los indígenas en territorio brasileño no-indígena con un gabinete de espejos. Según Ramos, la imagen que los no-indígenas tienen de los indígenas no refleja a los indígenas, sino que con frecuencia refleja solamente las intenciones de quien proyecta la imagen. La imagen que se le ha dado al indígena sirve principalmente para construir y reforzar una imagen positiva del blanco y para justificar sus objetivos. De esta manera se ha trabajado la imagen de los exóticos indígenas la mayoría de las veces, según el caso, para impresionar a los extranjeros. El indígena sigue siendo representado como un salvaje peligroso, quien a pesar de hacer parte del 0,2% de la población de Brasil, amenaza con la seguridad nacional. Esto cuando, en nombre del progreso y la propia civilización, se necesita legitimar la explotación del territorio indígena. Con el interés de lograr una integración nacional armónica y menos conflictiva en la sociedad brasileña, los indígenas fueron y son representados de una manera romántica —pasando a ser salvajes nobles (y según el caso, desnudos paradisiacos)—, en la que no hay lugar para la oposición política ni para las botellas de alcohol.

La imagen del indígena débil es utilizada para justificar la ley interétnica del más fuerte y le sirve principalmente a los blancos, así como a los representantes gubernamentales de las autoridades indígenas, para mantener la tutela (y discriminación) de los indígenas. En el sentido religioso-espiritual los indígenas son presentados como atrasados por

parte de diferentes comunidades de creyentes, quienes usan la imagen del indígena pagano, quien debe ser llevado al buen camino una vez más, en este caso por el cristianismo (de nuevo a la creencia propia, la de los blancos)⁶. Así son innumerables los ejemplos de Ramos, cada problema o cada interés tiene al parecer su relación con el indígena, o por lo menos con su imagen instrumentalizada según las necesidades, imagen que se ha mostrado en el discurso público⁷.

La imagen del indígena para Koch-Grünberg no está del todo libre de las tendencias aquí criticadas, sin embargo no se deja reducir simplemente a uno de los aspectos hasta el momento mencionados. El investigador proyectó una imagen en parte densa, mas no contradictoria de los hombres visitados por él y de su comportamiento. En el pasaje citado al comienzo de este artículo es evidente que los indígenas no eran para Koch-Grünberg inferiores a los miembros de su propia civilización, y en algunos aspectos los veía incluso como hombres mejores. Para él no se trataba solo de representar al indígena como “genuino hijo de la naturaleza”, aunque se dejara ver muchas veces así en sus declaraciones.

El sentido y la finalidad de las investigaciones de Koch-Grünberg no estaban limitados a lo científico. En el prefacio de *Dos años entre los indios: viajes por el noroeste brasileño, 1903-1905* (1967), menciona que uno de los objetivos de su libro es intentar alejarse de prejuicios y lograr una apreciación más justa para los menospreciados indígenas en círculos más amplios. La violencia indígena, por ejemplo, no es vista por él como un indicio de lo salvaje de los indígenas, sino que cuestiona su origen y el contexto en que se lleva a cabo. Así aclara que la culpa de los sangrientos conflictos armados es de los blancos y solo representa

6 Véase Ramos (1991). Häusler (1997) por ejemplo ofrece un análisis crítico con imágenes científicas de indígenas.

7 Una conocida, quien trabaja para la Sociedad para la Cooperación Técnica (Gesellschaft für die technische Zusammenarbeit [GTZ]), me contó mientras trabajaba en este artículo, que para la preparación de un congreso por parte de trabajadores alemanes de la GTZ sobre indígenas en Latinoamérica, se había preguntado por fotos de los indígenas. Los colegas en Suramérica respondieron preguntando cómo debían aparecer los indígenas en las fotos: desnudos o vestidos, pobres o bien alimentados, salvajes o amigables. Los organizadores optaron por fotos de indígenas vestidos, cuyas ocupaciones deberían verse en las imágenes, ya que en cuanto a los indígenas se trata de hombres especialmente activos políticamente.

una reacción a los crímenes cometidos (1917: 57; 1967, II, 94f: 102). El investigador muestra a la sencilla población brasileña en diferentes aspectos, como una imagen negativa opuesta a la de los indígenas. Así resalta por ejemplo, en una conferencia pública en noviembre de 1910 en Friburgo, que los “así llamados ‘salvajes’ indígenas” nunca le robaron nada que valiera la pena mencionar. El primer gran objeto que le fue robado había sido (véase Koch-Grünberg, [e]: D.1.2a: 20)

[...] un gran arco con un grueso haz de flechas y fue sobre la corriente del Amazonas en un barco a vapor brasileño de lo más civilizado, fueron los blancos, quienes están muy orgullosos de su civilización europea y ven con desdén a los desnudos indígenas.

Koch-Grünberg elogiaba expresamente en sus conferencias las virtudes de sus acompañantes indígenas y recalca que cuando se está en uno de los ríos más peligrosos “con un buen equipo de indígenas [...] no hay casi nada que temer” ([e]: D.1.2a: 19). Para el investigador las impresiones negativas sobre los indígenas se debían en gran parte a la influencia de afuera, al contacto con la civilización de los blancos. “[...] los ‘salvajes’ en Suramérica son para mí los europeos”, escribió en una carta en 1921. Siguiendo esta idea, también comenta que: “Desde el descubrimiento de América hasta nuestros días el ‘decente’ europeo ha cometido atrocidades con los pacíficos nativos” ([1 mayo de 1921] [b]: A.31). Esta opinión resultaba ser completamente cierta: Koch-Grünberg pudo observar las espantosas consecuencias del trabajo forzado al que estaban sometidos los indígenas en la recolección del caucho, de la dependencia de los mismos del sistema económico de endeude, así como de los efectos del aguardiente y de otras bondades de la civilización. Pero también había recibido la impresión opuesta: los idílicos días en Koimélemong correspondían a la realidad. Con los adultos se había entendido estupendamente y también había jugado por horas con los niños, en su cuarto de trabajo había incluso de cincuenta a sesenta de ellos y se portaban siempre amablemente y sin peleas. “Aquí se puede ver una vez más qué obedientes son los niños indígenas —cosa que allá al otro lado nadie creería—”, escribe al respecto en su diario, “de hecho sus padres les dan un admirable ejemplo. En esta relación son también los mejores maestros para un europeo” (Koch-Grünberg, [2 de agosto de 1911] [d]: B.I.3. Heft III).

Sin embargo, en los libros de este investigador no se nos muestran ni imágenes ideales ni paradisíacas de las circunstancias de vida de los indígenas. Las peleas y enemistades fueron apuntadas tan meticulosamente como los momentos armónicos de la vida en el pueblo. La abundante hospitalidad en algunos lugares contrasta por otra parte con la escasez de alimentos. También la imagen del indígena como “guardián de la naturaleza”⁸ en los libros de Koch-Grünberg es desvirtuada; al contrario, el investigador registró que desde su punto de vista los indígenas tenían un comportamiento terrible con los animales (véase por ejemplo 1917: 179, 211; 1967: I, 275). Al describir las fiestas en el alto Isana, el investigador no se limitó a la información sobre los adornos de plumas de los caballeros o las máscaras de los bailarines, sino que mencionó también las frecuentes bacanales y las correspondientes peleas. “Así como pueden ser amables y decentes en la sobriedad, así mismo son estos indígenas asquerosos y molestos cuando están borrachos”, dice el autor. No obstante, el habitual “tout comme chez nous” tampoco falta aquí, ya que se compara con las peleas durante las fiestas patronales de su propio pueblo en el sur de Alemania (1967: I, 132, 176).

Fueron experiencias de muchos años las que marcaron la imagen que Koch-Grünberg tenía de los indígenas y a estas pertenecen vivencias inspiradoras y felices así como momentos decepcionantes. El 1 de marzo de 1912 escribió en su diario lleno de entusiasmo sobre sus nuevos cargueros indígenas: “en esta salvaje tierra a los llamados ‘salvajes’ que hoy por primera vez se ve, se les puede confiar todo el valioso equipaje, que contiene objetos de gran valor para ellos”; y termina cuestionando si “se podría hacer esto en la ‘civilizada’ Europa”. Tiempo después comprobó que con los indígenas no siempre se trata de los mejores hombres y que también aquí había representantes honestos y deshonestos de un pueblo. La decepción llegó en agosto del mismo año: “Estas mujeres yekuaná parecen sufrir sin excepción de cleptomanía. Es una desgracia. [...] Me pone muy triste y perjudica mi simpatía por los indígenas en general” ([9 de agosto de 1912] [d]: B.I.3. Heft VIII-XI).

Así como la descripción de los indígenas muestra también la representación propia del etnólogo, este no busca la idealización o el

8 *Öko-Heiligen*, término original en alemán, que literalmente se traduciría como ‘ecosanto’. [Nota de la traductora].

enaltecimiento (propio), aun cuando las propias pretensiones de superioridad no se ponen en duda en el texto. Como muchos investigadores de su época Koch-Grünberg buscó encontrar indígenas “puros”, cuya cultura aún no estuviese influenciada por la civilización de los blancos y este deseo repercutió también en su comportamiento en el lugar de investigación. Cuando unas muchachas en Koimélemong aparecieron vistiendo faldas de algodón para unas fotos, el investigador dejó claro que esa no era la clase de imágenes que él quisiera llevar a casa, así que las muchachas tuvieron que dejarse fotografiar en sus delantales de chaquiras. Una falta de información del lector acerca de la moda e influencia de afuera tendría lugar en efecto solo en el plano figurado, sin embargo el cambio de trajes sugerido por Koch-Grünberg aparece mencionado no solo en el diario sino también en la publicación (1917: 37). Su comportamiento parece contradictorio, si se piensa que las perlas tampoco eran un elemento original de la vestimenta de los indígenas, aun cuando esta materia prima importada por lo menos era trabajada como prenda de vestir al estilo indígena. Sin embargo, el investigador no reflexiona acerca de su propia participación en el constantemente deplorado pecado de la civilización, ya que también él llevó a donde los indígenas cajas de artículos de intercambio para recompensarlos por sus servicios y amistad, entre esos la indeseable tela de algodón para sus propias fotos.

Desde la distancia histórica se dejan reconocer más aspectos problemáticos. En varios pasajes en su informe de viaje se hace evidente la dependencia del investigador de sus acompañantes y cómo los conflictos de intereses resultantes influenciaban también la imagen descrita de los indígenas. Así Koch-Grünberg no se limitaba ante los juicios de valor apresurados, en parte hubo graves desprecios tanto por la apariencia externa como por el carácter de algunos indígenas. Sobre todo resulta desagradable para el lector del siglo XXI la terrible tendencia a juzgar el carácter partiendo de la apariencia física. En el libro *Dos años entre los indios* menciona el autor: “Los Pirá-tapuyo se diferencian a las otras familias por sus feos y salvajes rasgos y por su pelo desgreñado, en especial de los rasgos más finos del tipo Tariána, los cuales revelarían una inteligencia más alta” (1967: II, 21)⁹.

9 Para un análisis crítico de la descripción de Koch-Grünberg sobre los makú, véase Münzel (1974). En cuanto a los errores de juicio de la ciencia de los siglos XIX y XX

Al contrario de los clichés criticados por Ramos, que en sí son tratados de manera diferente, pero que son cerrados y generalizan, la descripción de los indígenas hecha por Koch-Grünberg está sin embargo abierta a cambios, diferenciaciones y correcciones. Así, algunas inconsistencias en la descripción representan más que una contradicción real, diferentes puntos de vista posibles en cuanto que dejan reconocer la complejidad de las situaciones y los fenómenos encontrados. Precisamente porque Koch-Grünberg intentó en sus publicaciones transmitirle al lector de manera directa y detallada sus vivencias y presentarle los resultados científicos implicados de forma cronológica según como se iban dando, será el lector testigo tanto de las experiencias agradables como de las desagradables y acompañará al investigador no solo en sus aciertos, sino también en sus desaciertos.

La reducción a “unívocos” de los estereotipos mostrados por Ramos, que se basa en desenmascararlos y en cuestionar su autenticidad, se evita a favor de una descripción de la realidad, que sin embargo no es libre (¿puede serlo?) de los prejuicios propios, pero que insiste en concederle más atención a los hechos reales que a imágenes preconcebidas. La transparencia de los informes, que, por lo demás, en los inicios de la antropología no era una rareza, por lo menos le facilita al observador actual el reconocimiento de los juicios determinados por la situación y el tiempo como una suerte de barniz sobre la realidad encontrada.

DE LA TEORÍA AL INDIO

Con el aumento de la experiencia en campo se reconoce en Koch-Grünberg no solo una imagen en constante cambio de los pueblos indígenas visitados, sino también un creciente alejamiento de las generalizaciones abstractas y de las especulaciones teóricas, teniendo en cuenta las distintas realidades de cada región¹⁰. Incluso antes de que el etnólogo tuviera a la etnología como oficio principal, se había ocupado científicamente, como futuro asesor docente, de dos artículos sobre indígenas. Sus dos publicaciones sobre antropofagia y animismo en

en sus intentos por deducir la psique o los dones de un hombre a partir del físico, véase Gould (1988).

10 A excepción de las clases universitarias impartidas por Koch-Grünberg, en las que se llevaban a cabo discusiones acerca de diferentes teorías (ver Mr, p.1).

Suramérica fueron estudios que mostraban extensas compilaciones de los datos disponibles en el área temática. Koch-Grünberg reunió en ambos artículos pruebas etnográficas como soporte de sus tesis, como que la principal razón de la antropofagia sería la sed de venganza, y en cuanto al animismo, las visiones en los sueños serían la base para las representaciones de las almas y los espíritus. Con ello el investigador participó en las reflexiones y especulaciones acerca de los orígenes de fenómenos culturales, que en esos días eran puntos de discusión centrales en el mundo etnológico y religioso.

Desde el punto de vista actual esos primeros textos, a pesar de la gran aglomeración de ejemplos etnográficos, están llenos de graves generalizaciones sobre los “Naturmenschen”¹¹ y los indios, que Koch-Grünberg de acuerdo con las representaciones y la retórica de su época adoptó de otros autores. Así aparece por ejemplo en el artículo sobre canibalismo: “El hombre salvaje considera como su enemigo a cualquiera que no hable su idioma; él reconoce y aprecia como sus parientes solo a la gente de su propia tribu, porque los entiende” (1899: 87). La falta de credibilidad de esta declaración debió ser vivida después en carne propia por el mismo aprendiz: la comprensión lingüística y la parentela no están siempre estrictamente limitados para los indígenas. En el alto Río Negro, Koch-Grünberg fue recibido no solo muy amablemente, a pesar de ser un extraño, sino que en esa región dio también con pueblos indígenas para los que hace parte de las normas de convivencia que el hombre se case con una mujer de otra etnia y que esta mujer tenga otra lengua materna. La exogamia lingüística, como denominan los etnólogos a este tipo de regla matrimonial, llevó, entre otras cosas, a que cada indígena en ese territorio fuera (y sea) al menos tan plurilingüe como un culto europeo. “[...] mis grabaciones de la lengua y conocimientos les divierten mucho” menciona el investigador en diciembre de 1903 sobre una anciana indígena en el alto río Aiarý. “Ella habla tres lenguas perfectamente: uanána, kobéua, baníwa y algo de língua geral, y me señala, sin que yo lo desee, cada cosa en nuestro entorno con cuatro nombres al mismo tiempo” ([9 de diciembre de 1903] [d]: B.I.2. Heft III).

Otros investigadores tuvieron más adelante la misma experiencia. Jean Jackson, quien trabajó de 1968 a 1970 en el noroeste del territorio

11 ‘Hombres de la naturaleza’ o ‘primitivos’.

amazónico, concluyó que cada tukano con el que se entretenía hablaba por lo menos tres lenguas (Jackson, 1983: xiii). Los indígenas de esta región multicultural se entendían más allá de las fronteras de las tribus, sin embargo esta comprensión no significa necesariamente que no existieran enemistades entre los hombres del alto Río Negro.

Koch-Grünberg compara enunciados generales sobre las impresiones religiosas de otros pueblos, así aparece en sus primeros escritos, lo cual es problemático. Por lo tanto puede ponerse en duda si, por ejemplo, el extranjerismo *Dämon* ('demonio') realmente en alemán traduce lo que significan las muy frecuentemente pulidas ideas religiosas y filosóficas en la lengua e imaginación de los indígenas. Cuan peligrosos son los malentendidos y errores de traducción, si se piensa que las impresiones indígenas comparadas fueron mostradas de nuevo por cronistas de diferentes procedencias y con distintas visiones del mundo, como por ejemplo un misionero francés del siglo xvi y un biólogo inglés del siglo xix. A esto se suma que bajo el término "indio" se reúnen cientos de pueblos, que en parte están separados unos de otros por miles de kilómetros, que viven bajo diferentes condiciones ecológicas, geográficas, sociales y políticas, y que tienen un concepto propio de "demonios" y "espíritus". Semejantes comparaciones están arrancadas completamente del contexto regional y específico de cada cultura¹². Sin embargo qué tan relacionadas pueden estar las impresiones indígenas suramericanas con la correspondiente estructura social de un pueblo, esto se muestra por ejemplo en el estudio de Egon Schaden (1989) sobre mitología de distintos pueblos indígenas.

Koch-Grünberg intentó poner en un determinado orden el diverso material utilizado en los artículos mencionados, en general sin crítica alguna acerca de su origen, para fundamentar sus tesis psicológicas y de desarrollo histórico. Llama la atención que en sus primeros escritos estableció graves generalizaciones, poco críticas, y su actitud hacia las explicaciones teóricas era más escéptica que hacia las observaciones etnográficas.

El investigador dio un cambio en su forma de publicar luego de la exitosa expedición al Río Negro. Esto se manifiesta evidentemente en

12 Comparaciones poco críticas de estas notas apuntan a lo que Dan Sperber (1989) había criticado como "generalizaciones interpretativas".

el libro publicado en 1907, *Petroglifos suramericanos*, donde se muestran petroglifos reunidos entre 1903 y 1905 en el noroeste del territorio amazónico. El libro está formado por tres partes y representa el desarrollo en las publicaciones de Koch-Grünberg. En la primera parte se hace referencia y se comentan opiniones y planteamientos científicos sobre los petroglifos en el territorio amazónico, mientras que en la segunda parte el investigador da una descripción exacta, en la medida de lo posible, del lugar donde los encontró, de su estado, de su forma y de las explicaciones de sus acompañantes indígenas respecto de los petroglifos encontrados. En parte también tiene lugar la referencia a modelos similares en cerámica indígena, paredes o algunas máscaras. En la tercera parte de la obra, el investigador presenta sus conclusiones, partiendo de las propias observaciones de la segunda parte. Los petroglifos están reproducidos en veintinueve planchas al final del libro y parcialmente en fotografías en el texto.

Koch-Grünberg, en cuanto al significado de los petroglifos, enfatiza en “darle más relevancia a los aspectos técnicos que a la fantasía” (1907: 38). Así, refuta todas las interpretaciones, como especulaciones infundadas, que quieren ver en los petroglifos de Suramérica señales de una antigua civilización, signos de caminos y propiedad, una suerte de escritura ideográfica, la representación de una leyenda de creación o ilustraciones de recordatorio. Él mismo interpreta las imágenes solo como “juguetonas manifestaciones de un ingenuo sentido artístico” (p. 68). Koch-Grünberg no admite el argumento mencionado acerca de que tales actividades no se llevan a cabo solo por diversión, sin embargo, puede remitirse a sus propias observaciones como que los dibujos existentes fueron restaurados y en esto ni siquiera se siguió el curso de la línea fijada. La profundidad en los surcos es una explicación para Koch-Grünberg de que otros indígenas retocaron esas imágenes y que no se trata del laborioso y presuntamente significativo trabajo de uno solo¹³.

En el marco de este artículo ciertamente interesa más la construcción del libro que el contenido mismo. El libro simboliza ya en su estructura un punto de giro en la ocupación científica, como el que

13 La interpretación de Koch-Grünberg era ya en su tiempo discutida. Véase por ejemplo Karsten (1916). También más adelante otros investigadores de aquella región, quienes estaban más familiarizados con la mitología indígena le atribuyen a las imágenes un mayor significado. Véase Reichel-Dolmatoff (1967).

había dado Koch-Grünberg en su exitosa expedición al Río Negro. La primera parte se asemeja mucho a los primeros artículos del investigador: se hace referencia a las circunstancias y se comparan entre sí. La segunda parte se concentra completamente en la descripción de las observaciones propias, en la que deja de lado las controversias teóricas y las ideas de otros investigadores, lo cual refleja el estilo de publicación al que el investigador permanecerá fiel en los años siguientes. La representación, alejada de las especulaciones acerca de sus propias observaciones, fue y permaneció en adelante como una característica de las publicaciones científicas de Koch-Grünberg. La generalización, así como la aclaración de preguntas abstractas y teóricas dejaron de ser tema en sus libros, no obstante, trató después problemas bajo títulos llamativos como *La casa* o *El trabajo de la mujer*; sin embargo, en todas estas publicaciones no se aludía a *los indígenas suramericanos* como en los artículos sobre antropofagia y animismo, sino solamente a *los indígenas del norte de Brasil*.

En sus siguientes trabajos Koch-Grünberg se limitó a ampliar su propio material, no siguió haciendo comparaciones con otras regiones, solo a manera de ejemplo en algunos pies de página. Tampoco planteó más órdenes sobre la posible historia de desarrollo de una costumbre o de un objeto. Si se comparan las últimas publicaciones con las primeras se evidencia un cambio notable en la distribución de sus textos: los primeros tenían extensas citas y escasas conclusiones propias, mientras que las publicaciones siguientes tenían muchas más descripciones propias y más bien pocas referencias bibliográficas. En una carta dirigida a Erich M. von Hornbostel, el jefe del archivo fonográfico en el Instituto de psicología de la Universidad de Berlín, quien analizó las grabaciones hechas por Koch-Grünberg en la expedición del Roraima-Orinoco, el investigador dice al respecto ([31 de octubre de 1922] [c]: A.32):

Es muy importante para mí, solo para resaltar esto de nuevo, publicar el *material* reunido en mis últimos viajes. Las comparaciones ocasionales juegan solo un papel secundario. Así lo he dispuesto también en el manuscrito, que contiene mi material en la parte principal, mientras que todas las relaciones aparecen en los pies de página. También aun así será un volumen muy grueso.¹⁴

14 La cursiva es del original.

Una cita en los diarios de la expedición del Roraima-Orinoco muestra, entre otras cosas, que se trata de una consciente estrategia y convicción en este “contacto etnográfico con la realidad”. Sobre la dificultad de tener que registrar largos textos hablados junto a sus otras actividades, escribió el investigador en su diario ([7 de septiembre de 1911] [d]: A.I.3. Heft III):

Con tanto trabajo y tan poco tiempo es imposible producir algo útil. Aprecio mucho a mi etnología como para regresar con las cintas llenas de contenidos hipotéticos, como hizo por ejemplo Preuss. Los únicos que podrían hacerlo son los Padres, y no lo hacen. —Estaré satisfecho si puedo llevar a casa listas de vocabulario relativamente detalladas con las reglas más importantes de la gramática.

La abstinencia de teoría, a la cual Koch-Grünberg estaba ligado, rechazando un análisis detallado de las ideas de otros científicos¹⁵ y la limitación a la descripción detallada de la realidad de los indígenas estudiados, no era un aspecto característico de todos los americanistas de la época, sin embargo el investigador no era el único para quien este aspecto llamaba la atención. Wilhelm Kissenberth resumió en cuanto a los resultados de su investigación después de su regreso de Brasilia que “una única estadía donde los indígenas [...] solo [permite] tener una visión muy primitiva en el complicado y misterioso transcurrir de la vida y cultura indígena” (obra póstuma). Kissenberth llega a este juicio autocrítico, aunque añade que tuvo suficiente tiempo para la observación y la adaptación y logró entender hasta cierto punto la lengua indígena. A pesar de sus resultados llega a la conclusión de que solo tendrá derecho a “juzgar” apenas después de un siguiente viaje, entre tanto “tendría que limitarse al simple ‘describir’” (obra póstuma). Por su parte Walter Lehmann, quien más adelante sería uno de los directores del Museo de Antropología de Berlín, escribió en una carta en 1910 dirigida a Koch-Grünberg que en los próximos años planeaba “describir en contexto la arqueología, la lingüística, la mitología y la etnografía de Centroamérica en relación a México y Suramérica. Con esto no quiero desarrollar ninguna teoría, sino en la medida de lo posible traer solo hechos y resultados” (véase Koch-Grünberg, [7 de enero de 1910] [a]: A.8).

15 Véase la nota 10.

Posiblemente ese énfasis en la pura descripción de los datos empíricos ocasionó, reservándose los intentos interpretativos de explicación, una reacción contraria a las teorías de escritorio del siglo XIX. En vez de darle importancia a la especulación del pasado se debía optar por acumular hechos *in situ* para redefinir las teorías. Ya no se trataba de discutir de manera abstracta acerca de los indígenas y sus modelos sociales, sino que debía abrirse a hablar con ellos y observar concretamente cómo vivían en realidad. En adelante la mirada estaba verdaderamente dirigida a los indígenas y sus culturas y no solo a su utilidad argumentativa en el Viejo Mundo. Las cada vez más extensas experiencias en el trabajo de campo siguieron reforzando en Koch-Grünberg la precaución y la reserva interpretativa. Su primera publicación en 1899 comienza aún con “lo que los suramericanos” piensan sobre el alma y es en los primeros libros y cartas donde Koch-Grünberg declara que pudo hacer una “mirada profunda” en la vida indígena. Con estas palabras termina su último libro publicado en vida en 1923 (1923: 389):

Concluyo mis reflexiones sobre la cultura material y espiritual de las tribus indígenas que visité. Entre uno más se dedica a la vida interior del indio, más evidente se hace qué poco se sabe al respecto. Tal vez ha sido bueno para mí haber podido dar un vistazo en las almas de esos hombres.

Tal vez no sea demasiado exagerado caracterizar la obra de Theodor Koch-Grünberg con las palabras que el escritor irlandés Flann O'Brien puso en boca de Mr. Collopy, uno de los protagonistas de su novela *La vida dura: una exégesis de la sordidez* (1996: 33): “Solo los hombres sin experiencia tienen teorías”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bitterli, U. ([1976] 1991). *Die “Wilden” und die “Zivilisierten”. Grundzüge einer Geistes und Kulturgeschichte der europäisch-überseeischen Begegnung* [Los “salvajes” y los “civilizados”. El encuentro de Europa y ultramar]. Múnich: C. H. Beck oHG.
- Gould, S. J. (1988). *Der falsch vermessene Mensch* [La falsa medida del hombre]. Frankfurt del Meno: Suhrkamp.

- Hartmann, G. (1972). "Zum Gedenken an Theodor Koch-Grünberg" [En conmemoración de Theodor Koch-Grünberg]. *Zeitschrift für Ethnologie*, 97, 4-5.
- Häusler, C. (1997). *Kopfgeburten. Die Ethnographie der Yanomami als literarisches Genre* [Imaginarios. La etnografía de los yanomami como género literario]. Marburgo: Curupira.
- Hornbostel, E. M. von. (1923). "Musik der Makuschí, Taulipáng und Yekuaná" [Música de los makuschí, taulipang y yekuaná]. En T. Koch-Grünberg, *Von Roraima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reiser in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913*. Stuttgart.
- Jackson, J. (1983). *The Fish People. Linguistic Exogamy and Tukanoan Identity in Northwest Amazonia* [Los hombres peces. Exogamia lingüística e identidad tukano en el noroeste del Amazonas]. Cambridge: Cambridge University Press.
- Karsten, R. (1916). "Der Ursprung der indianischen Verzierung in Südamerika" [El origen de la decoración indígena en Suramérica]. *Zeitschrift für Ethnologie*, 48, 155-216.
- Kissenberth, W. ([30 de junio de 1912]). "Carta de Kissenberth". Biblioteca Estatal de Berlín, Colección Darmstädter, América (2), noroeste brasilero, 1905.
- Koch-Grünberg, T. (1899). "Die Anthropophagie der südamerikanischen Indianer" [El canibalismo en los indígenas de Suramérica]. En *Internationales Archiv für Ethnographie*, 12, 78-110.
- Koch-Grünberg, T. (1900). "Zum Animismus der südamerikanischen Indianer" [Acerca del animismo entre los indios suramericanos]. En *Internationales Archiv für Ethnographie*, 13, Suplemento.
- Koch-Grünberg, T. (1907). *Südamerikanische Felszeichnungen* [Petroglifos suramericanos]. Berlín: Ernst Wasmuth.
- Koch-Grünberg, T. (1908a). "Das Haus bei den Indianern Nordwestbrasilien's" [La casa de los indios del noroeste del Brasil]. En *Archiv für Anthropologie*, 7(1), 37-50.
- Koch-Grünberg, T. (1908b). "Frauenarbeit bei den Indianern Nordwestbrasilien's" [Trabajo femenino entre los indios del noroeste brasileño]. En *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*.
- Koch-Grünberg, T. (1917). *Vom Roraima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913* [Del Roraima al Orinoco. Resultados de una expedición en el norte brasilero y en Venezuela en los años 1911-1913]. Berlín: Dietrich Reimer.

- Koch-Grünberg, T. (1922, agosto 27). “‘Indianer’ unter Indianern” [“Indio” entre indios]. En *Die 700 jährige Stadt Grünberg in Hessen, Festgabe des Grünberger Anzeigers zur Jubiläumsfeier am 26 u. 27, 17-19*.
- Koch-Grünberg, T. (1923). *Von Roraima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913*. Tomo III. [Del Roraima al Orinoco. Resultados de una expedición en el norte brasilero y en Venezuela en los años 1911-1913]. Stuttgart. Dietrich Reimer.
- Koch-Grünberg, T. ([1909-1910] 1967). *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest Brasilien 1903-1905* [Dos años entre los indios: viajes por el noroeste brasileño 1903-1905]. Cambridge: Cambridge University Press.
- Koch-Grünberg, T. ([7 de enero de 1910] [a]). [“Carta de Lehmann”]. Obra póstuma de Koch-Grünberg. Colección Antropológica de Philipps-Universität Marburg (VK Mr).
- Koch-Grünberg, T. ([1 mayo de 1921] [b]). [“Carta de Koch-Grünberg”]. Obra póstuma de Koch-Grünberg. Colección Antropológica de Philipps-Universität Marburg (VK Mr).
- Koch-Grünberg, T. ([31 de octubre de 1922] [c]). [“Carta de Koch-Grünberg a Von Hornbostel”]. Obra póstuma de Koch-Grünberg. Colección Antropológica de Philipps-Universität Marburg (VK Mr).
- Koch-Grünberg, T. ([1899-1912] [d]). [*Diario de expedición*]. Obra póstuma de Koch-Grünberg. Colección Antropológica de Philipps-Universität Marburg (VK Mr).
- Koch-Grünberg, T. ([e]). [Manuscrito de conferencia]. Obra póstuma de Koch-Grünberg. Colección Antropológica de Philipps-Universität Marburg (VK Mr).
- Kohl, K. (1986). *Entzauberter Blick. Das Bild vom Guten Wilden* [Mirada desencantada. La imagen de los nobles salvajes]. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Kraus, M. (2001). “Aus der Frühzeit des Homo Ethnologicus. Der Nachlass des Südamerikaforschers Theodor Koch-Grünberg” [De la prehistoria del Homo Ethnologicus. El legado de Theodor Koch-Grünberg, investigador en Suramérica]. En S. Voell (ed.), *...ohne Museum geht es nicht. Die Völkerkundliche Sammlung der Philipps Universität Marburg*. Marburgo: Curupira Workshop.
- Kraus, M. (2004). “Y cuándo finalmente pueda proseguir, eso solo lo saben los dioses: Theodor Koch-Grünberg y la exploración del alto Río Negro”.

- Boletín de antropología*, 18(35), 192-210. Consultado el 11 de enero de 2010 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/557/55703510.pdf>
- Malinowski, B. ([1922] 1984) *Argonauten des westlichen Pazifik. Ein Bericht über Unternehmungen und Abenteuer der Eingeborenen in den Inselwelten von Melanesisch-Neuguinea* (H. L. Hardt, trad.) [Argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanesica]. Frankfurt am Main: Syndikat.
- Münzel, M. (1974). *Zwischen den Steinen. Die Übergangssituation einer Makú-Gruppe in Nordwest-Brasilien* [Entre las piedras. El proceso de transición de un grupo makú en el noroeste brasileño]. Zürich: Ethnologische Zeitschrift.
- O'Brien, F. ([1961] 1996). *Das harte Leben* [La vida dura]. Frankfurt am Main: Welsermühl.
- Ramos, A. R. (1991). "A Hall of Mirrors. The Rhetoric of Indigenism in Brazil". En *Critique of Anthropology*, 11(2), 155-169.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1967). "Rock Paintings of the Vaupés: An Essay of Interpretation". En *Folklore Americas*, 27(2), 107-113.
- Schaden, E. ([1945] 1989). *A Mitologia Heróica de Tribos Indígenas do Brasil. Ensaio etnosociológico*. Rio de Janeiro: Departamento de Imprensa Nacional.
- Sperber, D. (1989). "Das Wissen des Ethnologen" [El conocimiento del etnólogo]. Frankfurt am Main, New York: Qumram im Campus.